

CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DURANTE LA ADOLESCENCIA.

Esteban Tiburcio Gómez.
Director de Investigaciones
ITECO

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se dan a conocer definiciones de adolescencia desde diferentes perspectivas, se describen las características de la adolescencia en el contexto latinoamericano enfocadas desde el modelo occidental. Otro elemento importante a trabajar es la falta de seguridad en la adolescencia, crisis de identidad y las dificultades que encierra la educación en valores durante dicho estadio de desarrollo, finalmente se analizará al adolescente y qué papel juega la música en su desarrollo. La teoría que se toma como referencia es sustentada por Erikson (1968) ya que enfoca los diferentes estadios del desarrollo humano haciendo hincapié en la adolescencia desde el principio epigenético, la mutualidad (interacción de las generaciones) y el estado de latencia.

DEFINICIONES DE ADOLESCENCIA DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS

El término adolescencia, proviene del latín *adolescere*, y significa ir creciendo, desarrollarse hacia la madurez, hacerse adulto. Algunos ubican la adolescencia como un periodo vital entre la infancia y la adultez (Rascovan, 2000). Palacios (2005) define la adolescencia como un compás de espera que la sociedad brinda a sus miembros para que se adapten al nuevo espacio de desarrollo. Los adolescentes se encuentran en un punto neutral donde no se asumen las posturas de los adultos y mucho menos la de los niños, de ahí lo complicado de esta etapa del desarrollo para formar en valores.

Papalia y Wendkos (1998) plantean la adolescencia como el período de lo que se deja atrás (Infancia) y lo que se espera (Edad adulta). Se debe subrayar la inseguridad por la que atraviesa el potencial adulto, en razón de que se tendrá que enfrentar a diferentes espacios de interacción que muchas veces pueden ayudar a incrementar el estado de inseguridad por el que se atraviesa. Un ejemplo claro de ello es el hogar, en la interacción con los padres suelen presentarse situaciones donde los padres invitan al adolescente a ser adulto y luego lo sumergen en la niñez que se abandona. Ejemplo: cuando hay que organizar la habitación o realizar una labor doméstica, los tutores suelen recordar, tienes que hacerlo ya no eres un niño o niña, pero cuando el potencial adulto quiere hacer cosas como maquillarse las hembras o llegar tarde de las fiestas los varones, se suele recordar que todavía son niños.

Fernández (1998) ante la pregunta ¿qué es la adolescencia?, plantea que es la transformación pubertaria, que se define a partir de la pubertad, en la cual se le da un énfasis a la complejidad de transformaciones endocrinas y morfológicas y a la variabilidad de su aparición que estaría determinada por factores socioeconómicos e históricos. Para Berrios (2007) Jean Jacques Rosseau en (1762), fue el primero que diferenció la adolescencia como fase del desarrollo humano y Stanley Hall en (1904), el primero en tratar únicamente el periodo de la adolescencia.

La adolescencia es una imagen cultural desarrollada y encaminada a la formación de la adultez. Piaget (1971) representando la escuela de Ginebra destaca la importancia del desarrollo cognitivo y del pensamiento infantil, subrayando la diferencia del mismo de la etapa de la adolescencia y planteando que en la misma se generan nuevos conflictos como el egocentrismo intelectual y se confía excesivamente en el poder de las ideas. Resulta difícil plantear cuando termina esta etapa del desarrollo.

La adolescencia, según Papalia, Wendkos y Duskin (2006), es la transición durante el desarrollo entre la niñez y la edad adulta y que entraña importantes cambios físicos, psicosociales y cognoscitivos. Por lo regular esta etapa se inicia con la pubertad, que representa la madurez sexual y la capacidad para reproducirse. Aunque algunos autores lo utilizan para referirse a la etapa final de la maduración sexual. Los cambios sexuales que se presentan se reflejan en un rápido crecimiento, cambios en las proporciones físicas entre otros. Para Knobel (1989) es:

“La etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil”. (p. 115)

En el presente estudio se enfoca la adolescencia como un estadio o período de desarrollo, en él que se presentan cambios físicos y psíquicos que crean crisis en el proceso de formación y desarrollo de la identidad.

ADOLESCENCIA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO ENFOCADO DESDE EL MODELO OCCIDENTAL

Las características de las distintas sociedades de América Latina giran en torno a los siguientes elementos: frágil estabilidad política, niveles de integración y de cohesión social muy bajos, altos índices de pobreza y frustración, incongruencias entre las aspiraciones y su factibilidad, estructuras sociales compuestas de élites con una amplia formación, que acumulan la mayoría de los recursos, y grandes masas con variados grados de posibilidad de acceso a algunos servicios básicos de salud, educación, protección social, por lo demás de muy baja calidad y eficiencia (Ferrando, 2003).

El desarrollo de la adolescencia está estrechamente ligado a la situación general que enfrenta la región Latinoamericana y Caribeña (Figueroa, 2002); el empobrecimiento de los países de América Latina se ve aumentado en el nuevo milenio como resultado de las ideologías neoliberales y los efectos de la globalización, sumando a esto la violencia, la inseguridad social y económica del entorno. En América Latina la brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor, este elemento perturba directamente el proceso de desarrollo del adolescente ya que el consumismo y las exigencias sociales en países con problemas de desarrollo afectan a un individuo que busca su identidad.

En América latina el 30% de la población actual es adolescente, (Comisión Económica para América Latina CEPAL y El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, 2007). El comportamiento del adolescente resulta preocupante debido a la cantidad de embarazos, matrimonios a destiempo, la incursión en la actividad laboral, la explotación sexual y por ende el maltrato físico y psicológico (Maddaleno, Morillo & Infante-Espinosa, 2003)

Ocho de cada diez adolescentes latinoamericanas están en riesgo de enfrentar un embarazo no planificado, debido a la falta de campañas adecuadas sobre salud sexual y reproductiva para este sector poblacional, así como a prejuicios, mitos y el uso inadecuado de métodos anticonceptivos, sin embargo, cada vez más jóvenes latinoamericanos conviven en un contexto social desordenado, abrupto, violento y absurdo. La posibilidad del adolescente está especialmente limitada desde el enfoque social del neoliberalismo, tanto para la clase pobre como la clase media que pasan por un proceso de empobrecimiento (Klein, 2006). El adolescente latinoamericano se ve enfrentado a la dualidad de roles, por un lado busca su identidad e independencia de su familia manteniendo una conexión directa con la pertenencia al grupo familiar y de iguales, teniendo que tomar decisiones para su futuro desde el presente (Becoña, 2006).

En este contexto desfavorecido deben aprender a desarrollarse los adolescentes, tratando de asumir una actitud resiliente que le permita construir una identidad acorde con el entorno y su desarrollo, ya que un adolescente que haya tenido una niñez herida no necesariamente debe ser un adulto sin éxito y un fracasado social (Vera, Carbelo & Vecina, 2006). En un espacio de desarrollo en Latinoamérica marcado por la corrupción, la falta de confianza, la violencia y las dificultades económicas, se desarrolla el adolescente; la escuela tiene la responsabilidad de aplicar las herramientas que le permitan fomentar y formar en los adolescentes los valores que guiarán su accionar en la futura vida adulta.

LA INSEGURIDAD Y CRISIS DE IDENTIDAD EN EL ADOLESCENTE

Todo período de cambio en la vida es marcado por un punto de crisis que representa el entorno dejado atrás y la nueva realidad a la que se enfrenta el individuo; esta experiencia, entorno y relación, traen consigo un espacio de inseguridad ya que por naturaleza el ser humano suele temer a lo desconocido. La bipolaridad presente durante este estadio del desarrollo, hace que los adolescentes se encuentren en una etapa de inseguridad. Durante la adolescencia muchos jóvenes se enfrentan por primera vez a la pregunta qué tipo de adulto quieren ser y qué tipo de vida llevarán (Davidoff, 2000). La existencia conflictiva de la familia, la comunidad y el grupo de iguales es un punto de referencia importante para el paso de la niñez a la etapa adulta, pues a lo largo de la vida se aprende la existencia de acciones que se premian y acciones que se castigan, con lo cual se desarrollan las expectativas de éxito o fracaso determinados por el actuar en la vida (Wade & Tavis, 2003). Los adolescentes se encuentran en el estadio operatorio formal, donde se desarrolla la lógica preposicional y se comprende que A es a B como C es a D (Bendersky, 2004), pero aún así, la formación en valores resulta difícil durante esta etapa que encierra dualidad de roles.

El primer nivel de edad según el punto de vista cognoscitivo, consolida el paso del egocentrismo a la realidad próxima y concreta. (Silvestre & Sole, 1998) todo esto se puede apreciar en la relación del niño con sus padres y en la relación escolar. A partir de los 7 y 8 años las actitudes solidarias del grupo en el aula entran en conflicto con la autoridad del maestro, apareciendo otra necesidad la de compararse con los demás y realizar análisis sobre las tenencias de cada cual siempre y cuando le convenga. Por lo general la escuela se interesaba porque los alumnos aprendieran valores y este proceso se realizaba de manera mecánica ya que debe existir una apropiación, asimilación, adopción y compromiso con los nuevos patrones conductuales que se pretenden desarrollar. La etapa de la adolescencia es un espacio propicio para que la escuela desarrolle en los estudiantes y les de a conocer la importancia de los valores que regirán el resto de su vida en la adultez asumiendo que los adolescentes se encuentran en una etapa de inseguridad propia de su desarrollo y no tienen valores definidos, por lo que la escuela puede resultar un espacio adecuado para formar en valores a los adolescentes.

Erikson, citado por Papalia et al. (2006), plantea que la principal crisis que enfrenta el adolescente es la crisis de la identidad versus la confusión de la identidad. La crisis de la identidad difícilmente se soluciona por completo durante la adolescencia; los adolescentes no se forman una identidad modelándose a otras personas, sino modificando y sintetizando identidades, ya que la adolescencia es el período en el cual el ser humano vivencia la crisis de identidad, en donde la tarea fundamental es consecución de un sentimiento de mismidad y de continuidad de la propia existencia en el tiempo y el espacio. Los padres son considerados como referentes primordiales en este proceso, siendo su rol fundamental sobre todo en lo que tiene que ver con el logro de la independencia emocional, proceso de autonomía, sin el cual, afirma Erickson, no se puede superar con éxito la crisis de la identidad.

Erikson, citado por Papalia et al., denominó Difusión de la Identidad a la abolición o ausencia de caracteres identitarios durante la adolescencia. La difusión está presente en el desarrollo de todo adolescente. En este sentido confuso que el potencial adulto da al entorno, existen exigencias del medio social y académico, se pone de manifiesto el conflicto entre lo ideal y lo real, lo que se plantea en la teoría y lo que se ejecuta en la praxis, propiciándose inseguridad, temor, reacciones opuestas a las esperadas y dificultad para desarrollar los patrones conductuales que deberán regir su actuar como adulto, nos referimos en este sentido a los valores.

Las oportunidades ofrecidas por los roles sociales, sumadas a la experiencia acumulada es lo que Erikson (1993) llama identidad yoica, esta nueva identidad suele anteponer los propios intereses a los de la colectividad, aunque en la mayoría de los casos se asumen posturas para defender los planteamientos del grupo de iguales con la intención de no ser excluidos y de ser aceptados y apreciados en su nuevo ambiente.

Estas actuaciones ponen en tela de juicio la escala de valores que el individuo ha desarrollado hasta el momento ya que tiene que someterse a actuaciones que muchas veces contradicen los valores y las normas establecidas, propiciando un conflicto que dificulta la formación en valores durante este periodo de crisis identitaria.

El mismo autor plantea que la formación de la identidad debe proponer un proceso de reflexión y observación simultáneamente, estos dos elementos se desarrollan en todos los niveles del proceso mental; durante el que el individuo se juzga a si mismo atendiendo al juicio que los demás emiten de él, de ahí que se actúa atendiendo a mantener la imagen en su nuevo espacio de interacción.

Durante la etapa de la adolescencia se juzga en base a los patrones con que se es juzgado, además se absorben los modelos de conductas que se consideran aceptados por la mayoría como buenos y válidos, según Erikson (1968):

“Si el adolescente sintiera que el medio trata de privarlo de una manera demasiado radical de todas las formas de expresión que le permiten desarrollar e integrar el próximo paso, puede llegar a resistirse con la fuerza salvaje de los animales que de pronto se ven obligados a defender sus vidas, porque en la jungla social de la existencia humana, un individuo no puede sentir que está vivo si carece de un sentimiento de identidad”. (p. 167)

La crisis de identidad son según Erikson (1968) “...conflictos graves, cuya sensación de confusión es más bien debida a una guerra dentro de ellos mismos, así como los rebeldes confusos y delincuentes se hallan en guerra con su sociedad...” (p. 67). Las crisis, tienen un sentido evolutivo, e implican no una amenaza o catástrofe, sino un momento decisivo, un periodo crucial de vulnerabilidad incrementada, potencial y, por tanto, fuente de desajuste generacional.

Belsky, (1980) y Bronfenbrenner, (1987), consideran que las personas se ven afectadas profunda y emocionalmente por situaciones en las que ni siquiera está presente. La integración en la sociedad es parte de la aculturación de los individuos a las instituciones convencionales, las normas y las costumbres, por ello planteamos la importancia de que el entorno educativo asuma el rol de formador de valores con carácter de prioridad, ya que esto favorecerá a los individuos de forma directa o indirecta. Consideramos que el centro educativo debe implementar un programa bien definido para estimular la formación de valores lo más temprano posible, ya que si el sujeto se desarrolla en un entorno organizado y con valores bien definidos, asumirá esos patrones conductuales.

En este sentido se pudiera abrir la posibilidad de realizar varias investigaciones como por ejemplo: hasta que punto influyen la imagen del profesor y la atmósfera del centro, la estimulación de los valores en edades tempranas.

La identidad se puede enfocar como un proceso dinámico que cambia atendiendo a la edad y al contexto. En este sentido, los factores de inseguridad en la adolescencia pueden favorecer que la identificación con modelos identitarios que propicien valores puede resultar un tanto cuesta arriba, sobre el supuesto de que las sociedades dependiendo de su ubicación geográfica presentan diferencias en cuanto a los valores a desarrollar, durante la adolescencia hay remodelamientos de los componentes de identidad (Iñiguez & Martínez, 1987).

La adolescencia es un período clave en la formación de la identidad, según Erikson (1972), el adolescente tiene varias referencias para identificarse, entre las que se encuentran personas reales y ficticias que pueden ser de cualquier sexo, ocupaciones, ideas y otras.

Además Erikson define la crisis identitaria como “un punto de giro necesario, un momento crucial cuando el desarrollo adopta una u otra dirección” (p. 125), estos procesos cambiantes traen consigo un espacio de incertidumbre e inseguridad que dificulta grandemente el desarrollo de valores del individuo que se encuentra en una batalla interna por la identificación de un yo desconocido y la inmersión en espacios sociales, educativos y de grupos de iguales que ameritan la búsqueda de una imagen que no entre en contradicción con los elementos generalmente aceptados o patrones establecidos.

El medio ambiente resulta vital para el desarrollo de la identidad durante la adolescencia; el yo adolescente no puede organizar la experiencia de acuerdo a sus capacidades (Erikson 1981) entrando en conflicto el desear y el temer, la emancipación y la sexualidad, sienten confusión, resistencia y miedo; con frecuencia los adultos y el medio exigen cambios de conducta para los que no se tienen modelos establecidos, despertando desorientación en la crianza. La adolescencia no se puede enfocar solo desde el punto de vista del desarrollo físico, existen elementos internos que desconectan al potencial adulto de la realidad que le rodea provocando crisis temporal y muchas veces desadaptación. Esta difusión hace más urgente la búsqueda de una identidad o modelos a imitar; no es posible solucionar el conflicto identitario sin que se presenten crisis (Marcia, 1967). Es oportuno resaltar que cuando el adolescente es arropado por una crisis de identidad al mismo tiempo se ve afectada su escala de valores de ahí que se deben fortalecer los factores culturales, los valores patrióticos y morales utilizando estrategias dinámicas y bien planificadas dentro del proceso educativo.

EL ADOLESCENTE Y LA MÚSICA

La televisión y la radio son fuentes primaria al momento de hablar de educación en valores; como plantea Medrano et al., 2007 *“En nuestra sociedad no hay ninguna otra tecnología que llegue a más hogares y que sea más consumida por casi la totalidad de la población. En la actualidad, no solamente hay un mayor equipamiento televisivo en los hogares, sino que los jóvenes tienen un acceso directo y personal a los medios de comunicación”*. La televisión por ser audiovisual sirve para que los adolescentes copien patrones de conductas para solucionar sus crisis identitarias (Durkin, 1985). El fenómeno televisión ha revolucionado los patrones de consumo, valores e identidad de miles de adolescente, ya que presencian programas dirigidos a los adultos acelerando los niveles de conocimientos sobre el entorno social. (Ibíd.)

Los jóvenes construyen su identidad atendiendo a elementos como el vestuario, el peinado, el lenguaje, la apropiación de ciertos objetos y atendiendo a modelos externos, la música no queda exenta de la influencia en la formación de la identidad en la adolescencia, se convierte en una forma de expresión y como un antidepresivo controlador del estrés. *“La música produce también un impacto psicológico, es decir, no solo produce cambios en las conductas del hombre, y en la sociedad, sino que también hay cambios internos”* (Petrus, 1996, p. 17). Durante el período de la adolescencia se producen transformaciones físicas que propician además del cambio hormonal, el acercamiento al sexo opuesto; la música suele convertirse en un instrumento comunicativo durante esta etapa ya que el adolescente encuentra en las canciones una forma identificarse con lo que no estarían dispuesto a expresarle al sexo opuesto.

En estudios recientes, Gil (1998) y Palacios (1997), han comprobado que la población más joven es la que realiza más compra de material discográfico que le permita identificarse con un grupo o con un artista específico; además muchas veces se adquiere un disco porque es lo que está de moda y lo que hay que escuchar. La música juega un papel sociológico durante la adolescencia ya que conecta al adolescente con realidades audibles y con discursos síntesis acompañados de ritmos. En la sociedad actual se plantean elementos homogéneos por ser una sociedad de consumo, la música parece ser la última salida donde mostrar una diferencia, ser original, independiente o rebelde, e ir contra la corriente. Una de las actividades que más realizan los adolescentes es escuchar música, la escuchan mientras utilizan en el ordenador, navegan en Internet, también la tienen presente en Ipod, celulares, cd players, entre otros objetos portátiles que les acompañan a todas partes y que sirven de entretenimiento mientras se desplazan y cuando tienen tiempo libre en la misma escuela. Según Gerardi (1971):

“El camino más rápido y directo para la difusión de otras ideas es el arte, propagado por los medios masivos de comunicación. [...] La música cantada cumple ampliamente la necesidad de crear, difundir y compartir las nuevas maneras de pensar y de vivir”. (p. 153)

Si la música se utilizara como estrategia de intervención para formar en valores, pudiera propiciarse una identificación por parte del individuo con relación a los valores a fomentar y las estrategias para lograrlo. (Ibíd.) La música además puede impactar en los juicios de valor que realice el individuo de su entorno y de su realidad interior, ya que tiene una magia especial para cautivar a la gente, influyendo de manera especial en los adolescentes que se encuentran en crisis de identidad, la colocación de música a un texto dirigido a educar en valores puede resultar una magnífica estrategia para formar en valores desde las escuelas ya que es donde los adolescentes se encuentran juntos y con la disposición de aprender. La música moderna, siempre ha ocupado un lugar importante en la vida de los adolescentes (Checa, 2004).

El adolescente utiliza la música como método de defensa, con ella comienza a formar sus ideas con respecto al mundo que lo rodea. Gerardi (1971) expresa que:

“A través de la música y los textos la juventud evoca y crea su mundo mítico. En festivales gigantescos, conjuntos y oyentes se alimentan espiritualmente y renuevan sus creencias. Porque la juventud encuentra sus profetas en lugares extraños: salas de baile, festivales y discos”. (p.155)

La escuela debe convertirse en un espacio de encuentro que posibilite la formación de la identidad del adolescente, un espacio donde se trabajen los elementos de la cultura y donde se impulse el sentido de pertenencia y el desarrollo de los valores.

Es la escuela el espacio propicio para el desarrollo de valores, ya que en ella convergen adolescentes de diferentes lugares y que crean un clima de diversidad, donde se debe convivir un tiempo que puede ser aprovechado para iniciar la difícil tarea de educar en valores en este estadio del desarrollo humano. Aunque el adolescente al ingresar a un nuevo grados académicos trae consigo las experiencias vividas, integradas a una identidad personal y cultural definida, no menos cierto es que atendiendo a la forma en que los demás lo evalúen, será su evaluación de sí mismo, y si en el nuevo ambiente encuentra un espacio de discusión, de análisis y de conocimiento para el desarrollo de los valores, tendrá que hacer una redefinición de su forma de pensar y ver el mundo para asumir los nuevos patrones de comportamiento que promueva el centro educativo.

A MODO DE RESUMEN

La adolescencia es un estadio o período de desarrollo, durante el cual se presentan cambios físicos y psíquicos que crean crisis en el proceso de formación y desarrollo de la identidad. El contexto latinoamericano resulta un ambiente poco favorable para el desarrollo de los adolescentes y la escuela enfrenta serios problemas para formar en valores debido a la complejidad de la crisis identitaria en que se encuentra. Los adolescentes atraviesan por un periodo de crisis que pone de frente su escala de valores y la necesidad de ser aceptados por el grupo de iguales lo que provoca inseguridad, irritabilidad y en la mayoría de los casos conductas inadecuadas dentro del espacio social en el que se desarrollan.

La música se puede convertir en una ruta de escape y un componente desestresante ya que durante este estadio de desarrollo se enfrenta al adolescente a situaciones que aún no comprende como el pensar en el futuro, realización de nuevas tareas, la responsabilidad académica y social.

Los adolescentes escuchan música la mayor parte del tiempo libre y mientras se desplazan, siendo la tecnología un factor determinante en este comportamiento ya que proporciona las herramientas para que el adolescente utilice y consuma la música con un enfoque de diversión y que puede resultar en un procedimiento eficaz al momento de la escuela enfrentarse al proceso de formación en valores.

Bibliografía.

- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11, pp 125-146.
- Belsky, J. (1980) El maltrato infantil: una integración ecológica. (*Child maltreatment: an ecological integration. American Psychologist*,) 35, 320-335
- Bendersky, B. (2004). *Teoría genética de Piaget; psicología evolutiva y educación*. Argentina: Longseller.
- Berrios, Ll. (2007). *Estudio descriptivo sobre la influencia de la sociedad de consumo en los valores y hábitos de los adolescentes de la provincia de Barcelona*. (Tesis doctoral) de la Universitat de Barcelona, España.
- Bronfenbrenner, U. (1987): Contextos de crianza del niño. *En Infancia y aprendizaje*, 29, 45-55.
- Checa, R. (2004). Cambio de modelo en la formación del profesorado de las enseñanzas de música. *Lista Electrónica Europea de Música y Educación (LEEME)*, 14, 11.
- Davidoff, L. (2000). *Introducción a la psicología*. Distrito Federal, México: McGraw-Hill.

Revista Científica El Capacho.

- Erickson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Erickson, E. (1993). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Lumen-Hormé.
- Erikson, E. (1981). *El ciclo vital completado*. Paidós, México
- Fernández, M. (1998). *La adolescencia en tanto encuentro con la muerte*. (Tesis de Maestría) no publicada de la Universidad de Costa Rica.
- Ferrando, D. (2003). *Tendencias de la fecundidad en América Latina: 1950-2000*. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.
- Figuerola, J. (2002). *La situación actual de la niñez y la adolescencia en el contexto regional*. Quito, Ecuador: CLAI.
- Gerardi, E. (1971). Música y juventud. *Revista de la universidad*. Buenos Aires, No. 7 (tomo 4), pp 17-28.
- Gil J. (1998). Jóvenes, ciber espacio y tiempo digital. Chile. *Revista Adolescencia Latinoamericana*, No. 3 (tomo 3), pp 22-34.
- Knobel M. (1989). *El síndrome de la adolescencia normal, incluído en Aberastury A. y otros, La adolescencia normal*. Buenos Aires, Argentina: Piados.
- Maddaleno, M., Morello, P., & Infante-Espínola, F. (2003). *Salud y desarrollo de adolescentes y jóvenes en Latinoamérica y El Caribe: desafíos para la próxima década*. Distrito Federal, México: Ministerio de Salud Pública.

Departamento de Investigaciones Universidad ITECO.

- Marcia, J. (1967). Desarrollo y validación de la identidad del ego estado. *J. Psychol Personalidad y Social*, 3(5), 551-558.
- Martínez, M. & Iñiguez, L. (1987, nobiembre). Análisis del discurso sobre la identidad. Estudio presentado en el I Encuentro Luso-Espanhol de Psicología Social. Tomar, Portugal: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Medrano, C., Palacios, S. & Barandiaran, A. A. (2007). Los hábitos y preferencias televisivas en jóvenes y adolescentes: Un estudio realizado en el País Vasco. *Revista Latina de Comunicación Social*, 62. Recuperado de: <http://www.ull.es/ /200702MedranoSyotros.htm>
- Palacios J. (1997). El juego en el desarrollo psico-evolutivo del niño. (*Suplemento 108*). *Anales Españoles Pediatría*.
- Palacios, S., Medrano, C. & Cortés, A. (2005). *Valores y preferencias televisivas: una experiencia universitaria*. Comunicar, 25, 290.
- Papalia, D. & Wendkos, S. (1998). *Psicología*. Distrito Federal, México: McGraw-Hill.
- Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2006). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. Distrito Federal, México: McGraw-Hill.
- Petrus, A. (1996). Medios de comunicación y adolescentes: Aspectos sociológicos. (*Suplemento 80*). *Anales Españoles Pediatría*, 56-58.
- Piaget, J. (1971). *El criterio moral en el niño*. Barcelona, España: Fontanella.
- Rascovan, S. (2000). Los jóvenes y el futuro. Buenos Aires, Argentina: Psicoteca.

Silvestre, N. & Sole, M. (1998). *Psicología evolutiva, infancia preadolescencia*. Barcelona España: CEAC.

Vera, B., Carbelo, B. & Vecina, M. L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27, pp 40-49.

Wade, C. & Tavis, C. (2003). *Psicología*. Madrid, España: Person Pretice Hall.